

La clase

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez



Capítulo 1

-¡Cierren sus ojos y abran su mente!, Lo que tienen en frente no es más que un simple reflejo, un espejismo, una sombra de la realidad-. Les dijo el maestro a sus alumnos, sentados incrédulos en sus bancas, viéndolo con cara de burla. El maestro frotó su barba con su mano izquierda mientras los veía con un sesgo de soberbia y burla, recargado en el escritorio.

-En este curso voy a demostrarles que lo que conocen como real, no es más que una idea en su cabeza-. Una risa cruzó el aula junto al maestro que caminaba entre las hileras de sus alumnos. -¿Maestro nos está diciendo que nada existe? Entonces que, ¿nosotros tampoco existimos? -.

El maestro no era el típico catedrático, era joven, con barba tupida junto a su cabello negro corto, le daba una apariencia extraña de montañés de película, lo más importante que les llamaba la atención era la pasión y convicción con la que hablaba a sus alumnos, no sólo repetía ideas grabadas a fuerza de estudio y repetición, cada palabra que decía las sabía propias y las enseñaba como si fueran sus convicciones.

El maestro se acercó al alumno y con una sonrisa pícaro y sarcástica en la cara le preguntó, -¿Me puedes demostrar que existes? Además de lo que percibimos por los sentidos, pues, como sabemos los sentidos engañan, trastornos no graves como el daltonismo o más serios como trastornos mentales de disociación como la esquizofrenia, pueden engañar a los sentidos y ver, escuchar y oler lo que no "existe". - El Maestro se endereza y se aleja unos pasos, - ¿Le puedes demostrar a tus compañeros y a mí, mi existencia o tu existencia? -.

- Más aun, - Dijo el maestro, - Le puedes demostrar a los lectores de estas palabras que de verdad existimos y no somos el simple producto de la imaginación del autor, el cual a través de mí, - el maestro se señala a sí mismo, con gesto y movimiento de sus manos bajando de su cara - el autor plasma su propia ideología y postura filosófica-.

El maestro hace una pausa, - Y tu lector ¿te puedes demostrar a ti mismo tu propia existencia y negar la mía de forma tan tajante? Estás seguro, que no eres sólo unos renglones en el cuento o novela de algún autor-.

Sus alumnos guardaron silencio, no sabían si era verdad su comentario o sólo la expresión de un maniaco.

El maestro les guiña un ojo a sus alumnos y continúa con la clase, - Mi locura o genialidad se las dejo a su criterio-.